



Santa Teresa De Los Andes

Curso Virtual
Diario y Cartas (Textos
seleccionados)





¿Quién es Santa Teresa de los Andes?

- Santa Teresa de Los Andes fue una mujer alegre, apasionada y llena de vida. Con tan solo 18 años, era capaz de intuir, aconsejar y acompañar.
- Sin embargo, Juanita no siempre fue así: tuvo que vivir una lenta transformación, pues en su personalidad coexistían caracteres muy dispares. De Lucía Solar, su madre, heredó un carácter fuerte y decidido, pero a la vez iracundo y rabioso. De su padre Miguel Fernández, un corazón sensible y cariñoso, pero también, una tendencia a la pereza y al desánimo.
- En su diario se descubre claramente la lucha interior que vivió desde niña, pero también, ese conocimiento propio que la hacía hilar tan fino y lo muy en serio que se tomó el ser discípula de Cristo.

Datos biográficos (1900- 1911)

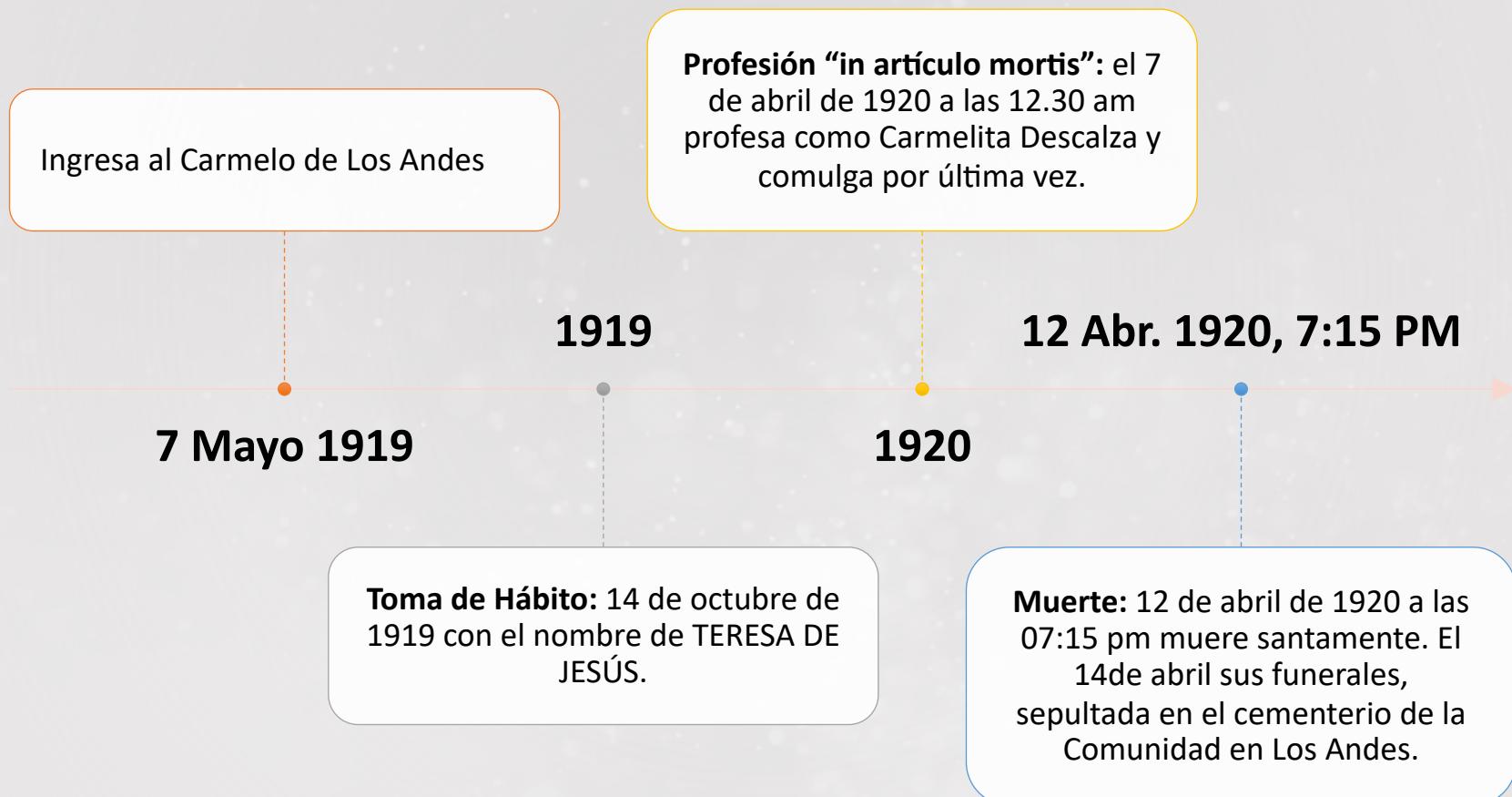
Lugar y Fecha de Nacimiento: Santiago de Chile 13 de julio de 1900. Bautismo: Parroquia de Santa Ana por el presbítero Baldomero Grossi, es bautizada con el nombre de *Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones*.

Padrinos: Don Salvador Ruiz-Tagle García Huidobro y su tía materna Rosa Fernández de Ruiz-Tagle.

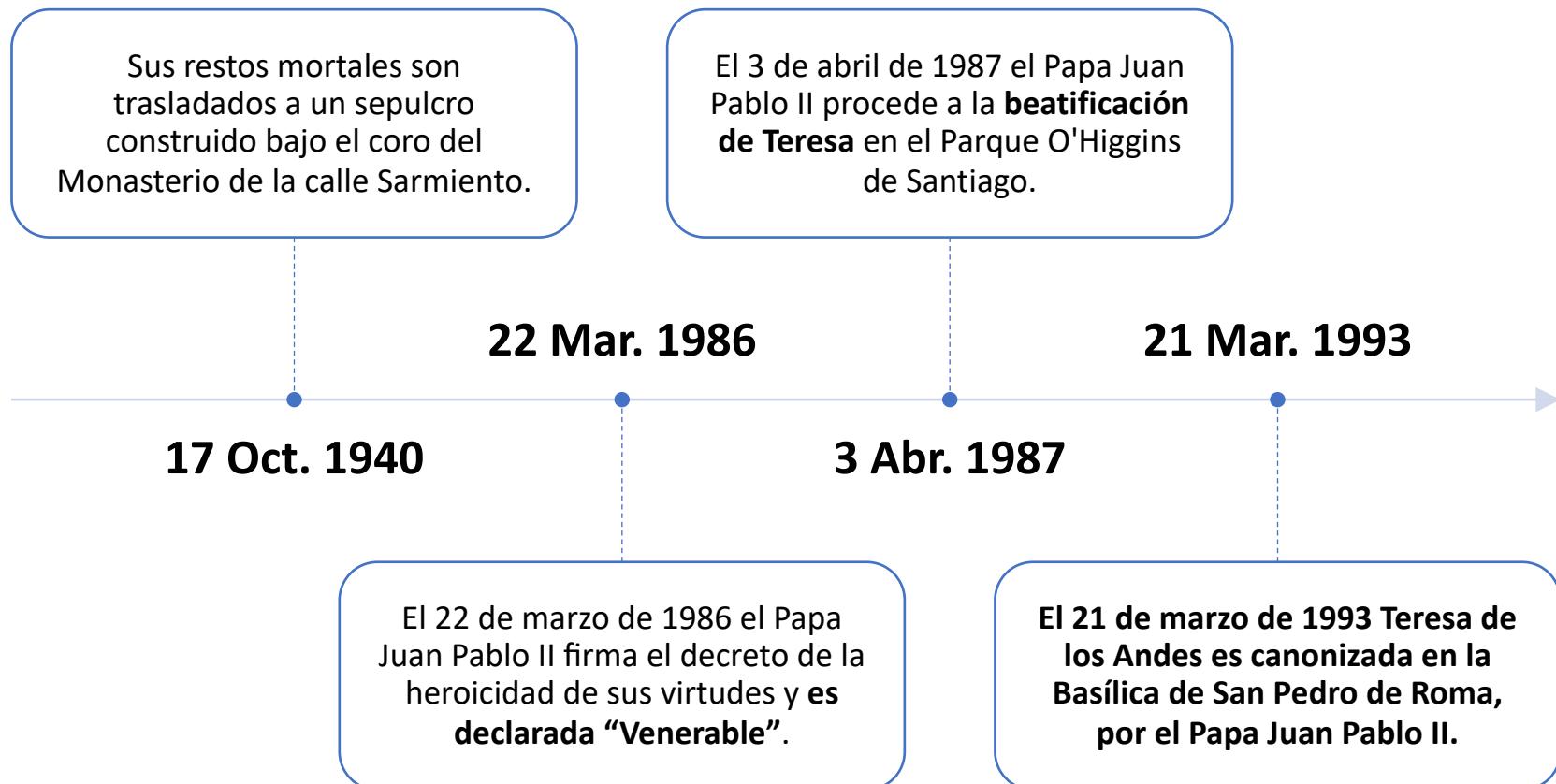
Confirmación: 22 de octubre de 1909.

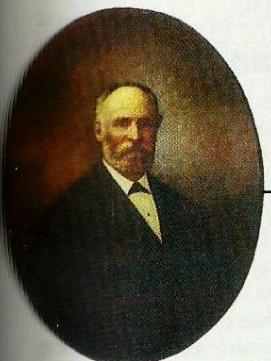
Primera Comunión: 11 de septiembre de 1911.

Datos biográficos (1919-1920)



Datos biográficos (1940-1993)





Don Domingo
Fernández de la
Mata (nació en La
Rioja, España).



Doña Enriqueta
Jaraquemada
Vargas.



Doña Juana
Armstrong Gana.



Don Eulogio Solar
Quiroga.



Don Miguel
Fernández
Jaraquemada.



Doña Lucía Solar
Armstrong.

Lucía (1894-1968).
Miguel (1895-1953).
Luis (1898-1984).
Juana (1899, falleció
a las pocas horas
de nacer).
• Juanita (1900-1920).
Rebeca (1902-1942).
Ignacio (1910-1976).

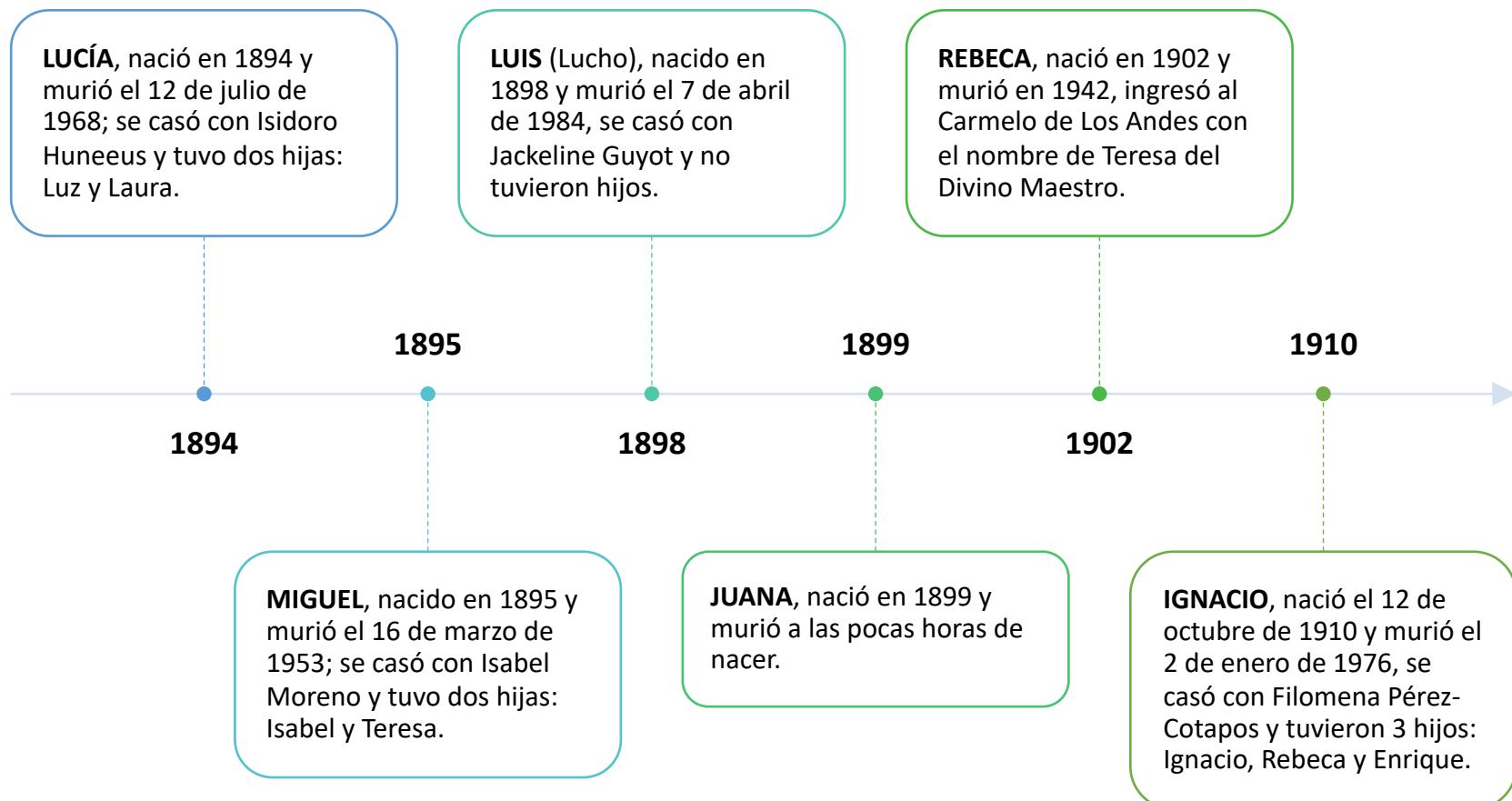
Árbol Genealógico

ABUELOS PATERNOS: Don Domingo Fernández de la Mata, natural de Galilea, La Rioja (España) y Doña Enriqueta Jaraquemada Vargas.

ABUELOS MATERNOS: Don Eulogio Solar Quiroga y Doña Juana Amstrong Gana.

SUS PADRES: Don Miguel Fernández Jaraquemada, nacido el 17 de septiembre de 1869 y murió el 21 de julio de 1923 en Hualañé (el Maule) y Doña Lucía Solar Amstrong, murió el 12 de abril de 1955 en Santiago.

Árbol Genealógico (Hermanos)





Etapas importantes de la vida de Juanita Fernández

Sus primeros pasos en el colegio.

La muerte de don Eulogio, su abuelo.

Su primera comunión.

Le urge la caridad de Cristo.

En el internado (1915-1918).

Vocación al Carmelo Descalzo.

Ingreso al Carmelo.

Toma de hábito.

De la cumbre de los Andes al cielo.

Sus primeros pasos en el colegio

En 1906, su madre se empeñó en matricularla en el externado de las Hnas. Teresianas, contra el parecer de don Eulogio su abuelo que no quería separarse de ella.

Fue el primer sufrimiento moral de Juanita.

Un alma tan marcada de idealismo como la de Juanita, tenía que hacer un enorme esfuerzo para adaptar a ese mundo extraño en el trato y la convivencia con sus compañeras.

Sus primeros pasos en el colegio

No podía soportar las faltitas, las risitas en la capilla o las miradas aburridas de muchas niñas a las vidrieras de color y al dorado sol de la Custodia, más que a la Realidad divina que está en su centro.

Aunque la mayoría de sus compañeras se portaban bien con ella, había una que no podía "tragar" a Juanita.

Vuelta a casa, se desahogó con su madre de todas estas y otras molestias.

Sus primeros pasos en el colegio

La cosa fue adelante, pues la señora Lucía creyó oportuno hacer alguna observación sobre el caso a las personas encargadas, con el resultado triste para Juanita.

Ella, que en su inocencia creyó hacer un valioso servicio a Jesús, es reprendida y castigada por sus profesoras, constituyéndose en doloroso choque de la dura realidad de la vida en un corazón que ya tiene un profundo sentido de la verdadera justicia.

Sus primeros pasos en el colegio

La cosa terminó con la determinación de doña Lucía de retirarla del Colegio, después de un escaso mes de asistencia, pero bien aprovechado pues salió sabiendo ya leer.

Jesús invita a Juanita a subir otra grada más en la escala del dolor. Le había dicho que debía seguirlo a Él por el camino del "Sufrir y amar". Pronto aprendió lo que su Maestro le enseñaba: padecer en silencio y desahogar sus penas sólo en su Corazón.



La muerte de don Eulogio

Al año siguiente, 1907, entró en el Colegio del Sagrado Corazón, en el Externado de La Alameda.

Su madre decidió que los tres niños menores, Lucho, Juanita y rebeca se fueran al fundo de Chacabuco bajo el cuidado de la "mama" Ofelia para no causar molestias al abuelo Eulogio que se encontraba gravemente enfermo.

La muerte de don Eulogio

Una madrugada, éste sale de su dormitorio gritando fuertemente: "¿Por qué me engañaron? Mi "Tata" ha muerto". Lo que, efectivamente, había sucedido. Al llegar la noticia de la muerte de don Eulogio, todos lloraron amargamente.

Don Eulogio había sido un caballero ejemplar, bueno, sencillo y dedicado a hacer el bien a todos.

La muerte de don Eulogio

Al encontrar en Santiago el dormitorio del abuelo vacío, fue una dura experiencia para Juanita; no pudo contener su llanto y le pareció "que todo se había acabado" (cfr. D. 4), pero no le faltaron fuerzas para consolar a Lucho que era el nieto "regalón".

Apenas repuesta de su hondo dolor, vuelve a ingresar Juanita al Colegio del Sagrado Corazón como alumna externa y este sería definitivamente el plantel donde estudiaría.

Photo by
Hans von
Kreisau



Su primera comunión

Por fin consiguió Juanita los debidos permisos para hacer su Primera Comunión.

Para ello **tuvo que trabajar intensamente para preparar el jardín de su alma para recibir a Jesús**, en ese día que no debería tener ocaso.

Ya en mayo de 1907 había hecho su Primera Confesión bajo la orientación de su Director Espiritual el Padre Artemio Colom, jesuita y el 22 de octubre de 1909 había recibido el Sacramento de la Confirmación.

Su primera comunión

Pero Juanita **no se limitó a cumplir con estos requisitos que entonces se exigían para poder acercarse al ansiado Sacramento de la Primera Comunión.**

Se propuso **corregir los defectos de carácter que ya le habían hecho notar su madre y sus Directores Espirituales.**

Su primera comunión

Se comprende que la **violencia que hacía por no exteriorizar sus impaciencias** iba acumulando cargas afectivas que llegaban a su punto crítico y entonces sí que se impacientaba de veras.

Y de la misma manera se humillaba, volviendo al instante al difícil proceso de "*callar y sufrir*", cada vez más cerca de la perfecta victoria de sí misma. Esta misma represión de sentimientos tenía a veces el escape natural del llanto.

Su primera comunión

Pronto comprendió que éste también era un defecto que desagradaba a los demás y así se propuso decididamente suprimir de su vida las lágrimas, como cuenta en su Diario: "*Nunca llorar si no es por el pecado e infidelidades y por no amar a Jesús*".

Sus ojos se secaron y hubo tiempo en que la creyeron fría e indiferente, cuando era un verdadero volcán de afectos.

Su primera comunión

Ahora era la obediencia pronta la que se le hace difícil.



Entonces, a obedecer se ha dicho:
"Me costaba obedecer; cuando me mandaban, por flojera no quería ir. Entonces me dije a mí misma, que, aunque no me mandaran, iría corriendo antes que otros".

Su primera comunión

El día señalado, 11 de septiembre de 1910, se acercaba y Juanita, como si vislumbrara algo de ese abismo abierto entre el Creador y la criatura, no está todavía satisfecha.

Quiere recogerse más, y para ello, pide y consigue el permiso para comer en su habitación.

Dejemos que Juanita nos relate ese acontecimiento con sus propias palabras:

Diario 6

"El día de mi Primera Comunión fue un día sin nubes para mí. Mi confesión general. Me acuerdo: después que salí me pusieron un velo blanco. En la tarde pedía perdón. ¡Ay! Me acuerdo de la impresión de mi papacito. Fui a pedirle perdón y me besó. Entonces yo después me le hinqué y, llorando, le dije que me perdonara todas las penas que la hubiera dado con mi conducta. Y a mí papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba y me decía que no tenía por qué pedirle perdón...

Diario 6

*Le pedí perdón a mi mamá que lloraba. A todos mis hermanos y por último, a mi mamita y demás sirvientes. Todos me contestaban conmovidos... **El 11 de septiembre de 1910, año del centenario de mi Patria, año de felicidad y del recuerdo más puro que tendré en toda mi vida...***

Diario 6

*Desperté temprano. Mi mamá me vistió y me puso el vestido. (NOTA: otros días la vestía la mamita) Me peinó. Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. **Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios.** Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María se repetía: "VENID, JESÚS MÍO, VENID. OH, MI SALVADOR, VENID VOS MISMO A PREPARAR MI CORAZÓN".*

Diario 6

Llegó el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, madre mía, iba a la cabeza y Monseñor Jara -quien nos daría la Sagrada Comunión-, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinatorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado. Monseñor Jara nos dijo palabras tan tiernas y hermosas, que llorábamos todas.

Diario 6

*Me acuerdo una cosa que nos dijo:
"Pedid a Jesucristo que, si habéis de
cometer un pecado mortal, que os
llevé hoy, que vuestras almas son
puras cual la nieve de las montañas.
Pedidle por vuestros padres, los
autores de vuestra existencia. Y las
que los han perdido, ahora es el
momento de encontrarlos....*

Diario 6

Nos acercamos al altar mientras cantaban ese hermoso canto: "Alma feliz", que jamás se me olvidará....No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentí su voz querida por primera vez". (D 6)

Su primera comunión

Entre todos los encantos de esta página, destacan las últimas palabras, que son la primera revelación de sus intimidades con Jesús.

Es indudable que, cuando dice "oyó su voz querida por primera vez", se refiere a una experiencia del todo nueva para ella, que moduló en su interior la voz de Jesús, muy distinta de las mociones y sentimientos espirituales que ya había tenido con frecuencia.

Y desde entonces, hasta su último suspiro, no dejará de oírla con frecuencia.

Su primera comunión

Se trata de un caso raro, aún en la vida de los Santos, que ella recibió con la mayor sencillez, creyendo que era algo común a todos los que recibían la Sagrada Comunión.

Hasta que su Director Espiritual le explicó que era una gracia de Dios que debía recibir con humildad y alegría, pero no comunicarla a nadie más, cosa que ella cumplió cabalmente.



Le urge la caridad de Cristo

Tan eficazmente **impulsada por su amistad con Jesús**, empezó Juanita a avanzar a velas desplegadas hacia **el gran ideal de su vida, la santidad**.

La caridad de Cristo la urgía a hacer el bien en su derredor, en especial a las personas que sufrían por su pobreza e ignorancia.

Juanito

Con este espíritu de apostolado tomó a su cargo un niño de un hogar deshecho que encontró un día al salir de la parroquia tiritando de frío y que acogió como si fuese su hermano pequeño.

De este bello testimonio de su caridad no cuenta nada en su diario, fuera de estas palabras: *"Junté \$ 30 en mi día (de su santo). Voy a comprarle zapatos a Juanito y lo demás se lo daré a mi mamá para que lo tenga para dárselo a los pobres. Es tan rico darles. Le di mis zapatos a la mamá de Juanito"* (D 26).

Juanito

Le cosía y le arreglaba la ropa y hasta llegó a rifar un reloj para comprarle zapatos. La joven, desde el primer encuentro, lo recibía diariamente en la casa. **Se privaba de sus postres para guardárselos a él.**

Se preocupó de que fuera bautizado y, en agradecimiento a su linda y buena protectora, él mismo escogió el nombre de Juanito.

Juanito

Pero "su caridad no se limitó sólo a él sino a toda su familia, según cuenta doña Lucía. Cuando ya ella era más grande, llamaba a la madre de Juanito para aconsejarla.

Como el padre era aficionado al licor, ella lo mandó llamar y consiguió que se confesara y Juanita fue a consagrarse la casa al Sagrado Corazón".

Juanito

Juanito se colocó como dependiente en una tienda de paños, y robó una pieza. Parece ser que las enseñanzas de moral de Juanita despertaron con tal ímpetu, que quedó aterrado de su acción y no se le ocurrió otra cosa que quitarse la vida.

Dios quiso que fuera sorprendido en el momento en que lo intentaba. **Este episodio no desanimó a Juanita. ¿No espera Dios a las almas hasta el último momento? También ella esperará.**

Juanito

Volvió con más insistencia aún a catequizarlo y consiguió persuadirle de la fealdad de sus acciones. Compungido el jovencito, se confesó y, acompañado de su protectora, fue a devolver la pieza robada y pidió perdón a sus amos.

Aunque Juanita preguntaba por él en sus cartas a la familia, nunca se enteró que la pena de Juanito fue tan grande al enterarse de que su querida protectora se encerraría en un lejano convento, que no regresó más a la casa de los Fernández Solar, donde era acogido por todos con mucho cariño.

Le urge la caridad de Cristo

Juanita, con sus ahorros había comprado medicinas en Santiago para los campesinos enfermos a los que asistía con amor.

Su madre y su tía Juana le habían enseñado primeros auxilios. **Aliviaba a los débiles con amor y cuidado restableciendo los cuerpos y las almas sufrientes.**

No le faltaron a Juanita oportunidades de socorrer a heridos y enfermos.

¿Milagro de fe de Juanita?

Durante las últimas vacaciones, una pobre madre le trajo a su hijo de siete años con el cráneo destrozado. El cuero cabelludo cuelga, destapando los huesos del cráneo, sus ojos están yertos, el respirar agónico.

Creyendo el caso desesperado, doña Lucía, que está presente, remite a un médico a la angustiada madre del herido, más por consolarla que por otra cosa.

¿Milagro de fe de Juanita?

Pero Juanita, sobreponiéndose a su natural horror, va juntando, una a una, las piltrafas de piel que cuelgan en desorden... a continuación entregó a la madre la medalla de Hija de María y le recomienda la tenga siempre sobre la cabeza del niño.

Pues bien, contra toda esperanza, en sólo ocho días y sin auxilio médico, la herida cerró completamente. Hecho que mucho atribuyeron a un verdadero milagro.



En el internado (1915- 1918)

Hasta ahora, Juanita continuaba sus estudios en el Colegio de las religiosas del Sagrado Corazón, llamadas "las inglesas", como alumna externa.

Pero al cumplir sus 15 años, debido al revoloteo de chicos en torno a Juanita al salir de clase, su madre Lucía, que era mujer de decisiones rápidas, toma la determinación de que sus hijas Juanita y Rebeca, vivan en régimen de internado.

En el internado (1915- 1918)

Juanita obedece sin replicar, pero tendrá expresiones tristes contra el internado. Su sufrimiento fue atroz (ver D. 11).

Pero incluso en las horas difíciles de su entrada en el internado, Juanita no interrumpe su diálogo con Dios. Si Dios quiere que esté en el internado, allí estará con Jesús, pues está dispuesta a seguir en todo a su Amado: ***"Yo debo seguir a Jesús hasta el fin del mundo, si Él lo quiere. En Él encuentro todo. Él solo ocupa mi pensamiento, Él es el cielo en la tierra"***. (D. 11)

En el internado (1915- 1918)

Después de casi un mes de internado, tienen unos días de libertad y vuelven de nuevo a él. Su dolor seguirá siendo grande.

Pero sabrá encajarlo desde el amor:
"Hoy nos hemos venido al colegio. Siento desesperación y unas ganas locas de llorar. A Ti, Jesús mío, te ofrezco esta pena; pues quiero sufrir para parecerme a Ti, Jesús, amor mío". (D. 14 - 21.9.1915)

En el internado (1915- 1918)

En este contexto de pena y sufrimiento por la separación de la familia y de las amigas del externado, sus "reflexiones" o "meditaciones" y las hablas de Jesús tendrán un matiz de calvario.

Aprenderá a amar el sufrimiento: "*Hoy, desde que me levanté estoy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuenta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me dijo que había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. ¿Acaso no eres tú la que me buscas y la que quieres parecerte a Mí? Luego, ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría*". (D. 15 - 24.10.1915)

En el internado (1915- 1918)

Es estos primeros meses de aclimatación dura a la realidad del colegio internado, **Juanita recurre incluso a la oración escrita, como en la carta que dirige a la Virgen María, Diario 15 - 24.10.1915.**

Juanita se irá acostumbrando al internado y será feliz. Más aún, **verá en él una preparación para su ingreso en el Carmelo de Los Andes.** De hecho, cuando salga de él el 12 de agosto de 1918, tendrá tanta pena como cuando entró.

En el internado (1915- 1918)

Y será aquí donde **aprenderá a meditar con regularidad, dentro de las consignas de la maestra de oración Santa Teresa de Ávila.**

Aquí tomará las grandes decisiones de su vida de **no dejar jamás la meditación, ni la Comunión y la misa, la lectura espiritual, para conservar su alma en recogimiento con Jesús y alejada por completo del mundo.**



Vocación al Carmelo Descalzo

Catorce años tenía Juanita cuando se gravó en su corazón la certeza incombustible de que algún día sería carmelita. **Sin conocer el Carmelo ya vivía y tendía hacia él con todo su ser.**

La madurez humana y espiritual que poseía ya en su adolescencia se ve reflejada también en la extraordinaria claridad con que comprendió y asumió la vida carmelitana.

Vocación al Carmelo Descalzo

En carta al Padre José Blanch, CMF le expone los motivos que tiene para escoger la vida de las carmelitas:

vida de oración y unión con Dios,

soledad,

pobreza,

penitencia,

sacrificio perpetuo,

intercesión por los pecadores y sacerdotes
(Cta. 58).

Vocación al Carmelo Descalzo

Todas estas realidades de la vida carmelitana, ya las vivía Juanita desde hacía años.

Con razón la **Madre Angélica Teresa**, en la visita que realizó Juanita al Monasterio de Los Andes antes de su ingreso, le dijo: “**Usted ha nacido carmelita**”. (Cta. 51).

Vocación al Carmelo Descalzo

Cuando se le presenta la duda y no sabe si consagrarse como carmelita o como religiosa del Sagrado Corazón, con las que había realizado sus estudios y a las que admiraba profundamente, la palabra decisiva la tendrá el deseo de santificarse pronto.

Sabía que moriría pronto pues así se lo había dado a entender Jesús en sus frecuentes diálogos con Él. Por eso consulta con su confesor el P. Blanch dónde cree él que se podrá santificar más rápido. No quería perder tiempo: “¿Dónde llegaré más pronto a unirme con Dios?” (Cta. 45).

Vocación al Carmelo Descalzo

Las dudas surgían porque no quería constituirse en juez de su propia causa, pues **desde su niñez deseó ser religiosa y de “una comunidad muy austera”** (Cta. 45).

Mucho ayudó a Juanita al discernimiento sobre su vocación la lectura de las obras de Teresa de Lisieux entonces Sierva de Dios las que había leído varias veces cuando tenía 15 años.

Vocación al Carmelo Descalzo

A los 17 años leyó a **sor Isabel de la Trinidad**, que ejerció en ella una fuerte y marcada influencia y en la que **se vio retratada e identificada, especialmente por su cristocentrismo y por la experiencia de la inhabitación trinitaria.**

No sólo en lo espiritual encontró eco la vida del Carmelo. **Desde el primer contacto con las carmelitas de Los Andes quedó impactada por la alegría y la sencillez de las hijas de Teresa de Ávila; el trato de unas con otras “sin etiquetas” como dice ella, la confianza mutua y la capacidad de reír y bromear.**

Vocación al Carmelo Descalzo

Determinada a optar por la vida del Carmelo, quedaban algunos obstáculos por vencer:

- 1) Falta de salud
- 2) Dificultades económicas
- 3) Dolor por la separación

Falta de salud

Durante toda su corta vida, Juanita pudo constatar que era por naturaleza delicada de salud.

Fueron muchas las enfermedades que tuvo que soportar y **por eso temía que no contar con la fortaleza necesaria para soportar la exigente vida de las carmelitas**; así se lo manifestaba a sus confesores, a la Madre Ríos y a sus familiares.

Dificultades económicas

Conocía perfectamente Juanita el deterioro paulatino del “status” económico de su familia, y el esfuerzo que su padre hacía para el sostenimiento de la familia.

De ahí el temor que sentía de que su padre le negara el permiso para ingresar al Carmelo, no sólo por el gran amor que le tenía y por ser su mejor apoyo, sino por no contar con el capital suficiente para darle la dote que las carmelitas debían aportar al monasterio en el momento de su ingreso.

Dolor por la separación

Juanita amaba intensamente a los suyos y se había constituido en el apoyo y mejor consejera de toda la familia.



Por eso miraba con angustia que se acercaba el momento de decirles adiós o como ella usa el vocablo “a-Dios”: Esquivaba comentar el asunto con ellos, exceptuando a su madre y Rebeca. Los demás intuían que esa criatura debía terminar entregada de lleno a Dios.

Dolor por la separación

Juanita sabía que debía contar con el consentimiento de su padre, pero, a pesar de haberlo hecho con la debida anticipación, éste guardaba silencio y lloraba en su soledad, **fueron días de verdadera angustia para Juanita**. Sus hermanos Lucía, Miguel, Lucho e Ignacio sólo se enteraron de su proyecto cuando ya estaba todo decidido.

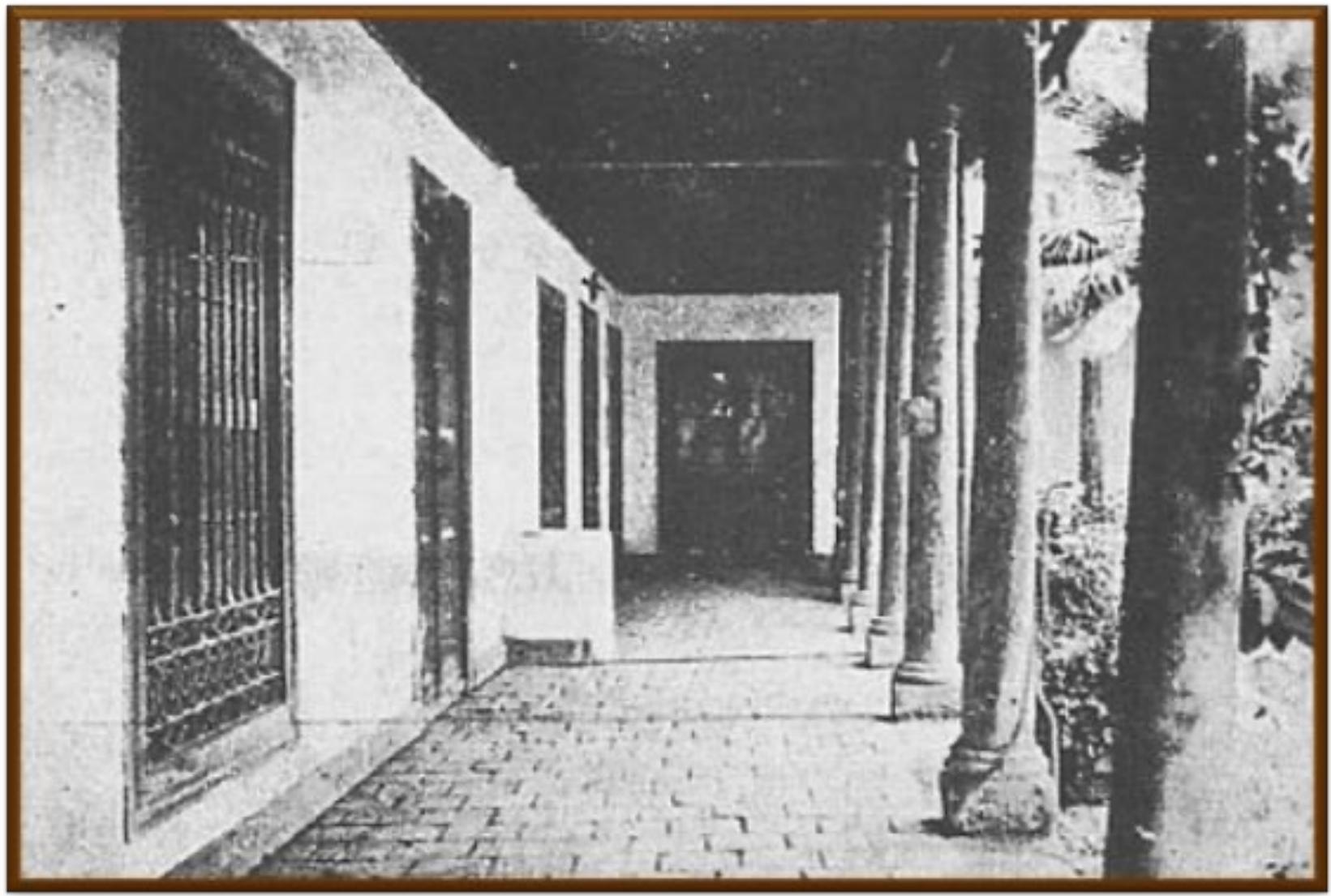
La reacción más fuerte fue la de Lucho que, por razón de sus ideas ajenas a la fe en Dios, no podía consentir que su hermana idolatrada fuera a encerrarse tras las rejas del Carmelo, dejándolos a todos desamparados.

Dolor por la separación

La víspera de su viaje a Los Andes para ingresar al Monasterio, Lucho entró a su dormitorio mientras Juanita escribía seguramente cartas de despedida y las últimas frases de su diario.

La llevó al salón para conversar. Destrozado, no pudo contener las lágrimas: “Te llevas todo y yo ni siquiera tengo a Dios. Juanita lo abrazó y se apoyó en su hombro. “¿Es que no sientes a Dios cuando estás conmigo?”.

Le expresó su dolor, quedaría solo, Rebeca regresaría al colegio; su alejamiento sería una verdadera revolución. “La mayor revolución es la del Señor, hacer que el hombre sea cada vez más humano, acercándolo a Él” (Testimonio de Lucho).



Ingreso al Carmelo

Finalmente llegó el día tan esperado por Juanita. Se levantaron a las cinco y en un día lluvioso, van a Misa y comulgan.

De regreso a la casa se despiden de Ignacito con un beso y no querían despertar a Lucía que estaba convaleciente del parto; pero ella lo presiente y los hizo regresar con desesperados gritos y abraza a Juanita sin querer soltarla.

Juanita, luego de soltarse de ella, besarla y tranquilizarse le dijo: “¡Hasta el cielo, es la vida tan corta!”. Y así fue, pues no la volvió a ver más sobre la tierra.

Ingreso al Carmelo

La portera las recibió amablemente y condujo a Juanita a una pieza para que cambiara de ropa. Vestida de falda, blusa, esclavina café y el velo de lienzo blanco sobre la cabeza apareció la nueva postulante, **con el rostro sereno que delataba alegría.**

Fueron al locutorio a saludar a la Madre Angélica Teresa y, sin ocultar su dolor se dirigieron a la puerta regular en silencio. **Juanita se despidió de cada uno con un efusivo abrazo, los besos fundidos en lágrimas de doña Lucía y Rebeca.**

Ingreso al Carmelo

**A Lucho lo estrechó susurrándole al oído:
“Dios existe hermano, no lo olvides nunca”.**
Dentro de la clausura se oía el coro de las monjas que cantaban “O gloriosa virginum”

El Padre José Antonio de la Purificación, carmelita descalzo tocó en la portería y la puerta reglar se abrió de par en par.

Juanita se arrodilló para recibir la bendición del Padre y enseguida se arrojó a los pies de su madre pidiéndole perdón y su bendición y le suplicó que también se la diera en nombre de su padre que no tuvo el valor de despedir a su adorada hija.

Ingreso al Carmelo

Juanita debió haber escuchado los sollozos, pero no se detuvo, ni derramó una lágrima. Desde ahora, en la soledad del Carmelo, permanecería en la más íntima fusión con Jesús y por medio de Él estaría más que nunca velando por los suyos.

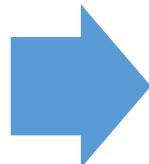
Al cerrarse la puerta reglar, Juanita Fernández Solar moría para el mundo y Teresa de Jesús emergía en un modesto y escondido monasterio de carmelitas descalzas. Había andado demasiado rápido “extendiendo su vuelo hacia lo infinito” (de su composición “Alas”). Sólo le quedaba un tramo para el definitivo encuentro con el Amado y lo recorrerá en sólo once meses.



—

Toma de hábito

La Madre Angélica Teresa, que conocía los pasos agigantados que daba la joven Postulante por los caminos de Dios, pidió permiso al señor Nuncio para adelantar en un mes la toma de hábito, lo que se constituiría en un nuevo acicate de Sor Teresa para avanzar hacia la perfección:



“Tengo una noticia muy consoladora que darle: en el día de la Natividad, nuestra Madrecita me presentó al Capítulo para decidir sobre mi toma de hábito y obtuve los votos de mis hermanitas. No se imagina la sorpresa y emoción que experimenté...”

Toma de hábito

...créame que creí iba a ser rechazada; cuando oigo que me dice que he sido aceptada, no supe lo que me pasó. E inmediatamente nuestra Madrecita me abrazó, abrazo que duró mucho rato, porque no la soltaba, pues no sabía cómo agradecerle” (Cta. 129 a su madre).

Llegó el 14 de octubre, fecha fijada para la ceremonia. Los padres de Juanita, sus hermanos y una tía fueron los miembros de la familia que asistieron a la ceremonia.

Toma de hábito

Al pie de las rejas del coro se extinguían las esperanzas que el mundo había puesto en ella... allí acabaron sus favoritas diversiones: su hábil bracear en las olas de Algarrobo, sus cabalgatas por las crestas de los Andes.

Juanita Fernández Solar ha muerto bajo la simbólica mortaja y se levanta alegre y triunfadora sor Teresa de Jesús.

Toma de hábito

Son tan íntimos los sentimientos de la vocación, que el mundo no entiende de ellos ni una palabra. También la Hermana Teresa tuvo que soportar los juicios inmaduros del mundo:

“Todavía me estoy riendo de lo que me ha dicho nuestra Madre que corre en el mundo, de esta pobre Carmelita. ¿Por qué quieren turbar su felicidad, diciéndole que estoy triste, que lloro, etc.?... ¿No ve que es envidia del reposo, de la paz, de la felicidad que inunda mi alma? Cuán bien veo que los que inventan semejantes mentiras no saben lo que es vivir en el cielo del Carmelo y lo que es la gracia de la vocación” (Cta. 148 a su madre).



|

De la cumbre de los Andes al cielo

Sor Teresa manifestó a su confesor, el Padre Avertano del Smo. Sacramento, Carmelita, lo que Jesús le había anunciado. Así lo narra el Padre Carmelita:

“Unos días antes de que muriera me dijo que el Señor le había dado a entender, que al mes, poco más o menos, moriría y que en su muerte sufriría mucho, lo cual se verificó al pie de la letra; mi contestación fue que no se preocupara de eso porque toda carmelita debe estar pronta para este trance”.

De la cumbre de los Andes al cielo

Las primeras avanzadas de la muerte invadieron su organismo. **Pero la pertinaz fiebre no fue impedimento para seguir el ritmo de la vida comunitaria y hasta buscó las molestias de ofrecerse para el blanqueo de una celda, junto con otras Hermanas.**

La Semana Santa fue el escenario sobre el cual Sor Teresa empezó a dar manifestaciones de su enfermedad.

De la cumbre de los Andes al cielo

El Viernes Santo estando de pie, participó de las austeridades de la Comunidad.

Pero después de las Siete Palabras, la Madre maestra la encontró muy mal, con el rostro encendido de la fiebre y la obligó a acostarse.

La Hermana enfermera se hizo cargo de ella y llamó al médico. **Al interrogarle éste cuánto tiempo hacía que sentía la fiebre, contestó que un mes.**

De la cumbre de los Andes al cielo

El lunes 5 de abril, hubo junta médica, entre el doctor Díaz Lira y los médicos de Los Andes.

Al mediodía creyó que moría, se confesó y recibió el santo Viático, permaneciendo extática durante una hora.

Luego de salir de su arrobo, la enferma declaró que iba a morir. En la noche sufrió un síncope y entonces sí se le administró la Extremaunción.

De la cumbre de los Andes al cielo

El martes 6, llega su madre con las debidas licencias para trasladar a Sor Teresa a una clínica de Santiago para no ocasionar molestias y gastos a la Comunidad.

La Priora le hizo ver que no debía preocuparse por los gastos; la atención médica no le faltaría.

Pero lo que hizo desistir a doña Lucía fue el argumento que le puso la Priora: *“si llega a morir fuera del monasterio no moriría como religiosa por tratarse de una novicia y para la enferma sería un sufrimiento demasiado terrible salir del Carmelo”*.

De la cumbre de los Andes al cielo

Recuperó el sentido a medianoche y la Madre, justamente alarmada, dispuso que se le anticiparan los votos “in artículo mortis”.

Con voz firme, impropia de su debilidad, pronunció la fórmula de la profesión.

La neoprofesa intentó firmar el texto de su profesión pero no pudo hacerlo, y por ella firmaron la Priora y las tres clavarias.

De la cumbre de los Andes al cielo

El miércoles 7, se declaró el tifus en el segundo período, y fue sacada del Noviciado a la enfermería de la Comunidad.

Nada rehusó, ni mostró preocupación alguna por la marcha de su enfermedad, como se si tratara de algo que no le atañía, pues sabía, por boca del Médico Divino que aquella era su última enfermedad.

De la cumbre de los Andes al cielo

A las preguntas de la enfermera sobre su estado siempre respondía, “estoy muy bien”. Sólo cuando se lo preguntaba el médico, se creía obligada en conciencia a decir la verdad y así se supo los horribles dolores que sufría en silencio y con rostro ecuánime.

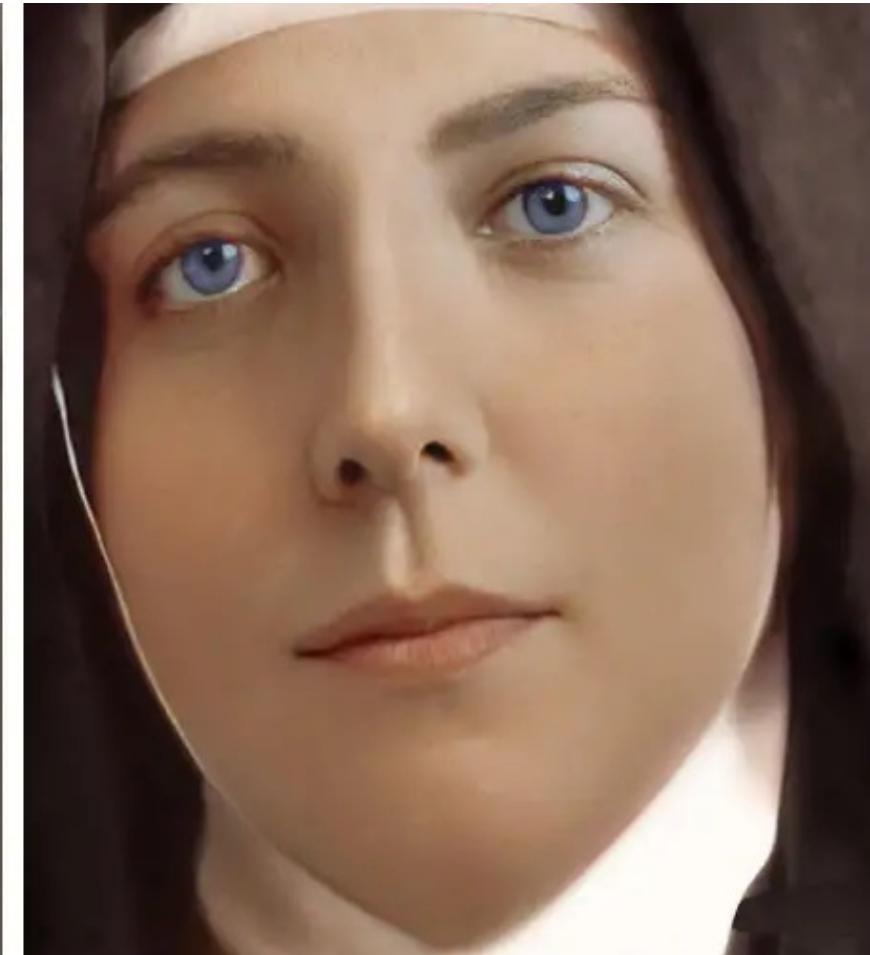
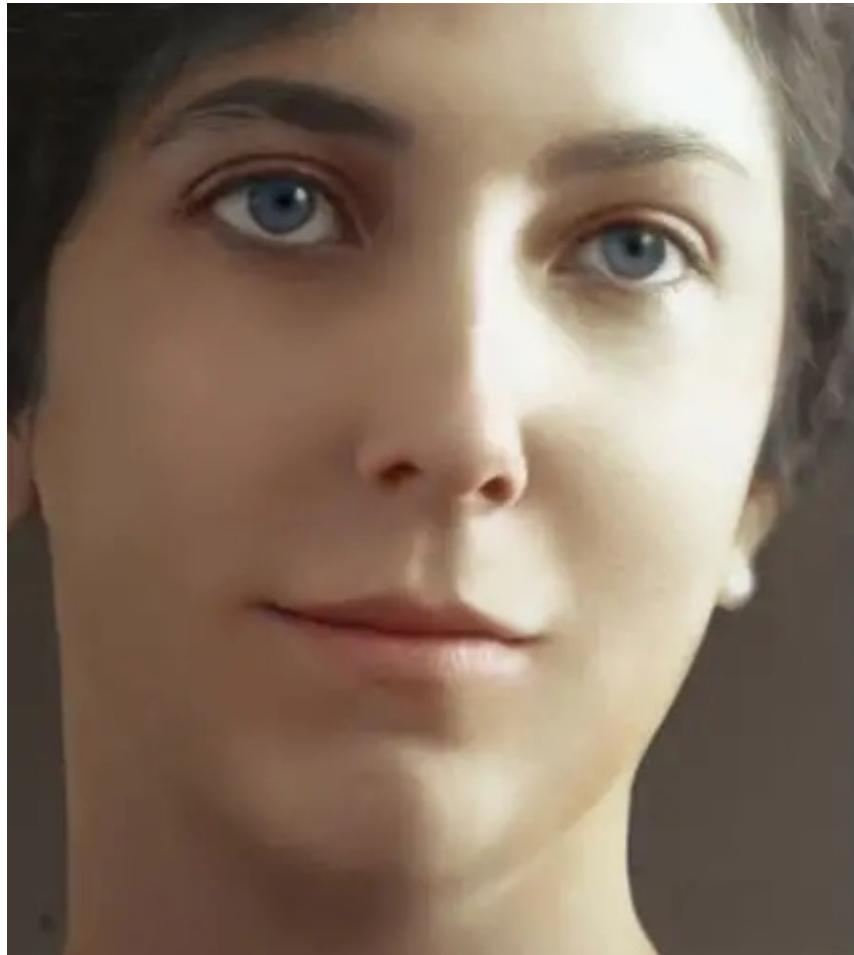
Era la íntima unión con Dios de que gozaba, lo que le hacía olvidar sus dolores.

De la cumbre de los Andes al cielo

A ratos decía palabras que saben a vida eterna. Nombró también la persona por quien se había entregado como víctima al Señor.

Aludiendo a su próxima muerte, dijo:
“Cuando el fruto está maduro se desprende solo. Ahora, Él lo ha tocado y ha caído”.

El lunes 12 de abril, muy de mañana, el capellán y la Comunidad rodearon el lecho, recitando las preces del ritual de los agonizantes, mientras Sor Teresa se extinguía dulcemente, sin agonía, como en un dulce dormirse en Dios.



Para profundizar

- Se sugiere hacer la lectura personal de su Diario del No. 1 al 8.
- ¿Qué aspectos te llaman la atención de la vida de Juanita?
- ¿Cómo podrías describir la vida y el proceso de Juanita?

